

En el hogar de Rafael de la Fuente Benavides prevalece la fidelidad al pretérito señorial. Ante el avasallamiento de la nueva burguesía, y del dinero, se origina en las antiguas familias de Lima una actitud de rechazo y de añoranza: desdén a los arribistas carentes de maneras, y nostalgia de la prestancia secular.

En el *Deutsche Schule* obtiene Rafael la visión de un mundo otro, con profesores alemanes que anuncian lo desacostumbrado.

Es un adolescente formal, debido a su temperamento. Denota en sus maneras una cierta timidez, frecuente en el artista. Su sensibilidad lo torna vulnerable. Por eso se recoge entre los pocos, evitando ser herido. "Un alumno demasiado ejemplar", anota Luis Alberto Sánchez, profesor del colegio. Tiene casi que excusarse y esconder su talento, para no desentonar. No requiere el éxito. Sabe quien es. Esta calidad revela su conciencia aristocrática: predominio del ser sobre el tener y la apariencia.

Reside en Barranco, balneario algo venido a menos, al margen del vértigo, poblado más del ayer que del hoy. Ahí vive Rafael. Ahí vive Eguren. Dos hombres que sueñan.

En *La casa de cartón*, su primer libro, iniciado en el colegio, cita a algunos autores; entre otros: Kempis, Schopenhauer y Nietzsche. Kempis, asceta que contempla el mundo efímero, el marchitarse de las cosas, residuos que se desvanecen ante lo eterno. Schopenhauer, misántropo que odia a su madre, pesimista, la mirada despectiva arrojada en torno. Nietzsche, hijo de pastor protestante, declara que Dios ha muerto; se desgarró en su apostasía e indaga en lontananza el advenimiento del superhombre.

Quizás en estas fuentes se pueda rastrear huellas de su nostalgia. Sin embargo, es manera ligera y errada de juzgar; el joven de genio elige a sus autores predilectos de acuerdo a su afinidad existencial.

La *casa de cartón* está integrada por apuntes yuxtapuestos sin mayores conexiones. El orden es relativamente fortuito. La unidad está constituida por el autor, la perspectiva y el lugar. Lo mismo se puede aseverar de *La mano desasida*, escrita largos años más adelante. Parece ser el predominio de lo arbitrario. No es así. El hilo conductor es de otra índole, aunque se encuentre en lo desacostumbrado. Lo al parecer fortuito expresa la condición de una época.

Rafael, como Proust, está atento a los reflejos suscitados en su alma, procedentes del mundo. Como no es hombre activo, tampoco el contenido de su obra denota el momento dinámico. Se suceden los apuntes y cuadros. Mas inútilmente se busca un argumento. Idéntico reproche se le hizo a Proust. Escribía fragmentos aislados e inconexos que luego ensamblaba con diligencia. El relato avanza con lentitud, se detiene en el desenvolvimiento interno, en la historia íntima. Proust, a diferencia de Zola, aseveraba que la obra depende de la recreación literaria, más que de la realidad desnuda. En Rafael igualmente se suceden los escorzos, los paisajes iluminados a la manera de los impresionistas. A veces, pequeños detalles resplandecen, dejando el resto en la penumbra, al estilo de Rembrandt.

Barranco queda temblando en la retina, por encima de los destrozos del

En torno a Martín Adán(I)

Un joven demasiado formal

Por Luis Felipe Alarco



tiempo, salvado en las letras de un adolescente, quien ha de sostener más adelante, que son ejercicios gramaticales. Así quedan complacidos sus detractores: ejercicios escolares; no es un gran poeta, es un gramático. Es la ironía de Rafael. Sin embargo, más en lo hondo se sonríe entristecido.

Conoce a José Carlos Mariátegui, figura prócer en el orbe del pensamiento peruano. Empero, Mariátegui es socialista, "marxista convicto y confeso", casi un demonio para los círculos conservadores de ultranza: un resentido social, hombre peligroso. Rafael se acerca al demonio. Mariátegui es afable, humano y sensible; lo comprende y aprecia, porque él mismo es un artista que se deleita en la literatura de vanguardia. El demonio se desvanece.

Rafael le propone escribir el Colofón de su libro. Mas es un jovencito demasiado bien nacido. El apellido molesta. Debe adquirir un pseudónimo literario. Tiene que disfrazarse ante la izquierda y ante su hogar. Así comienza su primer exilio. Deja a su familia a un lado en cuanto escritor. No es heredero, y si lo es, lo será de Martín, el mono; y de Adán, el primer hombre. Extraña sín-

tesis de Darwin y de la Biblia. El novelista nace con Martín Adán. Porta la contradicción en sus orígenes, que ha de recorrer su vida íntegra.

Frecuenta el círculo de Mariátegui, constituido por intelectuales juzgados en su hogar como envidiosos, enemigos de la gente bien, de la religión y de la patria. El "alumno demasiado ejemplar" es menos ejemplar de lo que parece: oveja negra de la familia. Empero, ante los escritores de izquierda se presenta Rafael, de modo expreso, como católico, civilista y clerical, esto es, con calificativos, que constituyen escándalo.

Mariátegui advierte la ironía, y asevera que no puede ser reaccionario, porque el reaccionario es apasionado, y Rafael no lo es; su herejía y su escepticismo lo contradicen.

Sin embargo, Rafael habla más en serio de lo que se supone desde su alma múltiple. Es asimismo la respuesta de su orgullo. Detrás de su apariencia cartesiana se debaten ardores reprimidos que han de eclosionar más adelante.

Permanece al margen de las luchas sociales. La tradición familiar le sugiere ubicarse en la derecha, y no lo hace. Su devoción a Mariátegui es incitación a militar en la izquierda, tampoco lo hace.

"No quiero ser como los otros", asevera un personaje de su novela. Los otros le indican las rutas frecuentadas. El joven demasiado formal se niega.

Se subraya su decadentismo. Sin embargo, se decae en relación a algo. ¿En relación a qué decae Rafael?

Decadencia significa para Nietzsche declinación frente a la vida, entendida como voluntad de poder. Juzgar que personas como Jesús, Platón, Aristóteles y el cristianismo íntegro se encuentran en esta vertiente. No es en este sentido que se emplea el término.

Spengler habla de la decadencia de Occidente. Parte de una idea cíclica en la historia de la cultura de los pueblos. Todo el arte de nuestro siglo, perteneciente al ámbito europeo, se encontraría en esta ruta. Tampoco es lo que se quiere decir calificando a Rafael de decadente.

Quizás se pueda encontrar en D'Annunzio una expresión del desgano de la vida. Eso podría ser decadencia. Empero, en Rafael lo que se manifiesta es el drama existencial, en las cercanías de Kierkegaard y de pensadores como Heidegger.

¿Es decadente porque juega con frases y palabras? Gitano de la palabra se le ha llamado. Determinados indicios parecen corroborar esta tesis.

Emilio Huidobro, profesor de castellano en el *Deutsche Schule*, era mago de la gramática. Ante un vocablo, al parecer insignificante, evocaba su historia, su travesía por valles remotos e inhollados, de los que emergía recubierto de follaje y con una parentela fascinante e insólita. Sin embargo, Huidobro ha tenido múltiples alumnos, algunos brillantes y más de uno, poeta. Ninguno ha quebrado la palabra como Rafael.

Y es que el hombre del siglo XX se ha extraviado como ninguno, en profundidad y en anhelo, no obstante las exactitudes de su saber. En su travesía enloquecida a través del espacio, las imágenes se dislocan. La ciencia despoja al universo de su encanto, y lo devuelve como desierto sórdido de protones y electrones. La fe en el destino metafísico del hombre pierde tierra. Los viejos arquetipos se tornan inoperantes. Los pensadores indagan sin pausa. Los artistas van tras nuevos medios expresivos. De ahí los ejercicios y ensayos innumerables y desacostumbrados; incluso, las acrobacias. Es suficiente pensar en Picasso.

La existencia de Rafael es refutación a sus detractores. El poeta a quien se critica su falta de compromiso, se compromete con la poesía, esto es, con la verdad. El vagabundo sin hogar, sin gestos ante la publicidad y el bullicio, ha de agonizar más adelante ante la piedra inmortal -la que viene de raíces lejanas de nuestra tierra-, dando testimonio de su vida desgarrada. Es la más alta lealtad a su destino de poeta. "¡Ah, piedra podrida, cómo me estoy muriendo!"